

## **SALUDO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA AL SANTO PADRE JUAN DE DIOS VIAL CORREA**

Santiago, 3 de abril de 1987  
Casa Central, Pontificia Universidad Católica de Chile

Hoy se hace realidad, para nosotros, una esperanza largo tiempo abrigada. Le damos gracias a Dios porque ha querido hacer que llegara este momento. La Universidad entera le agradece por mi intermedio a Su Santidad, el que se haya dignado venir a esta casa que es suya, para dirigirse desde ella, al mundo de la Cultura y de los Constructores de la Sociedad en nuestra Patria.

En pocos meses más se cumplirán cien años desde el día en que un grupo de pastores y de laicos chilenos concibieron el proyecto, audaz para su época, de crear esta Universidad, como una obra de Iglesia, al servicio de la verdad, para la educación de la juventud y para el bien integral de todos los hombres. La presencia de Su Santidad viene a alegrar el comienzo de nuestras fiestas jubilares: ella corona la obra de muchos que nos antecedieron, y nos compromete a nosotros, los de hoy, del modo más formal, a ser fieles al sagrado encargo que hemos recibido.

Al ver congregados aquí, para escuchar al Vicario de Cristo, a hombres y mujeres de las más diversas actividades, ligadas al mundo de la cultura, de las profesiones, de la educación, la política y el trabajo, nuestra Universidad se alegra íntimamente, porque ella está cumpliendo lo más medular de su vocación, que es difundir el mensaje del Evangelio, para que la fe se haga cultura, y sea así integralmente acogida, profundamente pensada y fielmente vivida.

Para los hombres comprometidos en las tareas de la educación, la ciencia y la cultura, la enseñanza de Su Santidad es hoy vitalmente necesaria. Porque todo camino hacia un mundo realmente humano, empieza por escuchar y obedecer a la verdad. No se puede romper esta ligazón constitutiva del hombre con la verdad, sin atentar contra la propia naturaleza de aquél, y sobre nosotros pesa entonces la exigencia de ser operarios y testigos de una verdad integral: verdad sobre el mundo, verdad sobre el hombre y verdad sobre Dios. No queremos buscar paraísos falsos contruidos con el dinero, la astucia o la fuerza. No queremos reducir el problema del hombre a sus necesidades puramente materiales, ni tampoco ignorar, por conveniencia o interés, sus angustias más urgentes. Le pedimos a Dios la gracia de estar anhelosos de oír, atentos a toda la verdad.

Esta visita Pastoral de Su Santidad a nuestra Patria tendrá que ser para nosotros un estímulo renovador. Desde este día memorable volvemos la mirada hacia la tradición de esta Casa, en la que reconocemos un legado que debe ser vitalizado y enriquecido por toda la rica enseñanza que ha impartido Su Santidad en tantas ocasiones al mundo de la educación y la cultura, para que podamos responder a las exigencias del presente como operarios fieles de la viña del Señor.

Esta Universidad nació como respuesta cristiana a un desafío de los tiempos, que estaban agitados por vehementes querellas doctrinarias. Cien años más tarde, ella desenvuelve su vida en tiempos en los que emerge dolorosamente la cuestión de la identidad de nuestros pueblos latinoamericanos, y en que los problemas antropológicos y filosóficos que de ella se derivan, interpelan a la Iglesia y a todos los cristianos.

La Universidad ha servido a la sociedad chilena, y de ella han nacido movimientos y tendencias sociales, políticas y científicas que han labrado profundo surco en la vida pública chilena de este siglo. Esa historia nos compromete como un llamado que perdura, y especialmente nos requiere hoy día, en la tarea de buscar "no sólo nuevas formas de distribución de la riqueza que sean más justas, sino mejor distribución de la cultura y del consiguiente influjo social". Todos saben cuán ardua es esta tarea, no sólo por abrumadoras

insuficiencias económicas, sino por las profundas desigualdades educacionales que afligen a nuestra sociedad.

La Universidad le ha entregado al país un flujo ininterrumpido de hombres públicos y de profesionales que han trabajado en construir la sociedad chilena y han dado en ella testimonio de la vigencia siempre actual del Evangelio. Hoy día, ella afronta la necesidad de formar a una juventud que tendrá la tarea de construir el mundo en un futuro cuyos rasgos nos es imposible predecir.

Finalmente, la Universidad fue fundada para ser una comunidad de hombres y mujeres capaces de vivir en armonía, tarea que llega a resultar abrumadora en un mundo cargado de tensiones y polarizado fuera de toda medida en lo ideológico.

Este brevísimo esbozo muestra en qué medida sigue siendo actual la obra que se propusieron nuestros fundadores, y en qué forma ella suscita siempre nuevas tareas que nos conducen a terrenos inexplorados, llenos de obstáculos que todavía ayer desconocíamos.

Somos conscientes de muchas fallas de nuestra parte, de muchas claudicaciones nuestras en el estrecho camino que deberíamos seguir. Es por eso mismo que acogemos con alegría la presencia del Padre común, y que nos disponemos a escuchar con sencillez la enseñanza que quiera impartirnos. De nosotros, como ofrenda de filial devoción, quisiera que llevara la certidumbre de que por sobre toda otra cosa queremos acoger su sagrado magisterio, y que queremos tomar esta tarea universitaria que nos ha sido confiada, como una bendición, y una manera de cumplir la promesa solemne que renovaremos en pocos días más en la Vigilia Pascual, de “servir al Señor en la Iglesia católica”.